



HOJA  Año I  N.º 15
10 de Abril de 1927

PARROQUIAL

DE

Santa María la Real de la Corte de Obiedo

- - EN LA PARROQUIA SE REPARTIRA A TODOS - -

-: FUERA DE ELLA A LOS QUE CONTRIBUYAN CON SUS LIMOSNAS :-

LA VOZ DE DIOS

En aquel tiempo: Acercándose Jesús a Jerusalén, luego de llegar a la vista de Betfage, cerca del monte de los Olivos, despachó a dos de sus discípulos, diciéndoles: Id a esa casa que se ve enfrente, y al instante encontraréis una asna atada, y su pollino con ella; desatadlos y traédmelos. Si alguno os dijese algo, respondedles que los ha menester el Señor: y al punto os los dejará llevar. Todo esto sucedió en cumplimiento de lo que dijo el profeta: Decid a la hija de Sión: Mira que viene a tí tu Rey lleno de mansedumbre; sentado sobre una asna y su pollino, hijo de la que está acostumbrada al yugo. Idos los discípulos, hicieron lo que Jesús les mandó; y trajeron el asna y el pollino, y los aparejaron con sus vestidos y le hicieron sentar encima. Y una gran muchedumbre de gente tendían por el camino sus vestidos; otros cortaban ramas de árboles y los extendían por donde había de pasar. Y las turbas que iban delante, como las que venían detrás, clamaban diciendo: Hosanna, viva el hijo de David; bendito el que viene en el nombre del Señor.

SAN MATEO, XXI.

EL ECO DEL PASTOR

Llama la atención en verdad, carísimos fieles, que el pueblo que se nos muestra en este Evangelio recibiendo a Cristo con tanto agasajo y clamando: ¡Viva, viva!, sea el mismo que de allí a cinco días le pospone al mayor criminal y clama: ¡Muera, muera!, y esto sin que él haya dado el más leve motivo para tan radical mudanza.

Pero así es el mundo; y por eso él, lejos de aprovechar aquella ocasión para proclamarse rey, hace como alarde de despreciar honras tan efímeras, entrando, no en lujosa carroza y rodeado de grandeza, sino en un pollino, pobremente ataviado y acompañado de pobres ¿Cuándo aprenderemos a despreciar cómo él a un mundo tan falaz y tornadizo? Sigamos siempre el camino recto, sin que nos enfrían los aplausos del mundo, que quizá pronto se convertirán en vituperios, ni nos abatan sus persecuciones, que, cuando son por la justicia, escrito está que nos harán bienaventurados.

Y tal vez dejará de extrañarnos tanto esta volubilidad de los habitantes de Jerusalén si metemos la mano en lo más

hondo de nuestro seno. Encontraremos tal vez que hacemos con Jesús una cosa parecida. Hoy le reconocemos por nuestro rey, nos humillamos a sus pies en la persona del sacerdote su ministro, prometemos seguirle con toda fidelidad, le recibimos en nuestro pecho entre vítores y palmas; y mañana decimos como los judíos: *Nolumus hunc reguare super nos*: «No queremos que éste reine sobre nosotros», y le posponemos a Barrabás, al demonio que toma posesión de nuestras almas, y clamamos, si no de palabra, de obra que es peor. ¡Muera, muera! haciéndole perder la existencia espiritual que en nosotros tenía.

Nosotros sí que somos pérfidos, amados fieles; más, inmensamente más que los judíos, pues ellos obraban ignorantemente y nosotros a sabiendas ¿Qué castigo nos esperará si no nos enmendamos?

VUESTRO PÁRROCO

Respetad el Viernes Santo

Un librepensador solía decir:—No creo en Dios ni en el diablo, y no obstante todo me va bien.—Gozaba, en efecto, una posición desahogada. Todos los años, con escandalosa publicidad, se hacía servir una comida de carnes el Viernes Santo, y se proponía reiterar su sacrilegio, a cuyo efecto convidó a los compinches que debían acompañarle a la mesa. El Miércoles Santo compró las provisiones, y el mismo día por la noche le dió un mal terrible en la garganta, del que falleció el Viernes Santo a la hora en que debía celebrarse el sacrílego convite.

SEMANA SANTA

Por qué se llama así

Conmemóranse en ella los misterios más augustos de nuestra Religión. El Hijo de Dios hecho hombre cumple la misión que le trajo

al mundo, nos rescata del cautiverio del demonio, dando en precio toda su sangre. Como canta la Iglesia: *La Vida sufrió la muerte, y con esta muerte nos dió la vida*. ¿Podrá darse mayor prueba de amor? El con ser Dios, ¿podría darnos más?

Parece que nó; y él mismo aseguró no poder llegar a más el amor que a dar la vida por sus amados. Pero esto es cierto entre nosotros; él, como Dios, aún excogitó dádiva más universal y perenne, la de su cuerpo y sangre, dados a cada uno en alimento por toda la serie de los siglos. Y esto también fué en esta semana, precisamente la vispera de su pasión. Hízonos donación también de su Madre santísima y de cuantos méritos ganó con sus tormentos. ¿No se abisma el entendimiento con solo recordar tantas finezas?

Nada de extraño tiene, pues, que se llame Santa y también Mayor esta semana, la más augusta de todas las del año.

Como se santificaba

Ya que ella en sí es santa, santamente se debe pasar; y así lo entendieron los cristianos de los primitivos tiempos, que redoblaban en ella sus ayunos y abstinencias, tomando sólo pan y agua, y esto muchas veces sólo al ponerse el sol, y hacían otras rigurosas penitencias. Pasaban en vela muchos de ellos todas las noches de esta semana, dedicados a la oración y a la penitencia; por eso le llamaban también la semana de las Vigilias. Y, por lo menos la noche del jueves al viernes, nadie había que no observase la vela o vigilia, en conmemoración de la aciaga noche que pasó el Salvador en el Huerto de Getsemaní, en casa de Anás y de Caifás y en la calle en manos de sus verdugos.

¿Y hoy?

No hace falta que yo ponga en parangón esta observancia de los primitivos cristianos con la de los de nuestros tiempos. Poco a poco se fueron mitigando aquellos rigores y actualmente, en cuanto a las penitencias, apenas se distingue esta semana de las demás de Cuaresma, y aún de las demás del año. ¡Cualquiera habla de penitencias en un siglo en que parece no haber más ambición que la de regalar al cuerpo; no privándole de un gusto, sino cuando no se puede satisfacer!

Es verdad que el Jueves y parte del Viernes Santo aún se suele hacer algún alto en la vida de tráfico y de sibaritismo, para dedicar unos momentos a honrar los Misterios sacrosantos que se conmemoran en tales días; pero ¿y cómo suele hacerse? Se toma por vía de ro-

mería la visita a los monumentos y se hace de esto uno de tantos espectáculos, que por una vez gusta, ya que en la variación está el gusto. Y no deja de aprovecharse la ocasión para fomentar la vanidad y coquetería, sirviendo solo de pretexto la visita a las iglesias, que se hace sin la compostura debida, atropelladamente, sin tener en cuenta la Majestad del Señor que allí está expuesto y sin meditar cosa alguna, más que solo musitar rutinariamente algunas preces, mientras se inspecciona lo más o menos artístico de los monumentos.

Claro está que no todos son espíritus tan frívolos; pero con tal ajetreo no le es posible a nadie el recogerse.

Que debe hacerse

La Iglesia no pide ya aquellos rigores primitivos. La naturaleza humana va en abierta decadencia de sus energías en el cuerpo y en el alma. Y en cuanto a los ayunos y abstinencias, no obliga ya a más que a las otras semanas de Cuaresma: abstinencia del viernes y ayuno del miércoles, viernes y sábado hasta medio día. Ya no obliga la abstinencia de los cuatro últimos días, ni siquiera la de Jueves Santo.

Pero entiéndase bien que la Iglesia no prohíbe los ayunos y abstinencias de dichos días; antes al contrario, les aconseja a quien puede soportarlos. Y desde luego debe distinguirse esta semana con especiales penitencias. Las disciplinas y cilicios nos asustan, aunque no hay por qué; pero mortifiquémonos siquiera en palabras, en abstenernos de espectáculos profanos y en llevar con paciencia nuestra cruz, como llevó Cristo la suya.

Y no dejemos de dedicar algún rato más a la oración: la Misa, en que se renueva el sacrificio del Calvario, el Vía-Crucis, en que se medita la pasión de Cristo, meditación recogida y profunda ante el monumento, lectura de la sagrada Pasión, etc.

Ante todo y sobre todo, lloremos y confesemos debidamente nuestros pecados, causa de cuanto nuestro Redentor sufrió. Los fieles piadosos no dejan de comulgar el Jueves Santo, día en que Cristo instituyó la Eucaristía. Y nadie que se llame cristiano deja de prepararse en estos días, para comer en su día el Cordero Pascual con la conciencia pura y sin mancha.

Son estos días también de perdón. En los buenos tiempos del cristianismo, se perdaban mutuamente los fieles sus ofensas. Los príncipes indultaban también a muchos reos; práctica que aún se conserva y en particular en nuestra España, en que el Rey indulta a varios condenados a muerte al adorar la cruz

en Viernes Santo. Todo ello en memoria del generoso perdón que el divino Crucificado otorgó a sus enemigos. ¿Quién, al ver este ejemplo, no depone sus odios, fundados en motivos baladíes?

Indulgencias

Para estimularnos a santificar esta Semana, la Iglesia reparte sus tesoros con larga mano. Además de las de la Bula, que se ganan todos los días, hay indulgencia plenaria por visitar el Monumento y diez años y diez cuarentenas por cada vez más que se visite, rogando siempre por la intención del Sumo Pontífice. Otra plenaria el día de Jueves Santo, por dedicar una hora a meditación, lectura piadosa u oraciones vocales, en honor de la institución de la Eucaristía. Otra el Viernes Santo, por el ejercicio de las tres horas de Agonía, de las doce a las tres; y otra desde esa hora hasta las once del Sábado, por dedicar media hora a meditar los Dolores de María, o rezar en su memoria. Para las plenarias se requiere la comunión, pero en el Viernes Santo vale la que se haga el día anterior o siguiente.

Apliquémonos, amados fieles, a honrar debidamente a nuestro Salvador y al mismo tiempo lucrar tantos tesoros, ofreciéndolos por las almas necesitadas.

**Abrázame con los clavos
y me reclino en la cruz;
para que siempre me ampare,
dulce Redentor Jesús.**

EN EL CALVARIO

Suspendido del fúnebre madero,
En la cumbre del monte yace inerte
El Rey del mundo, en cuya faz se advierte
La huella triste del martirio fiero.

Tienden las sombras su crespón austero
Sobre aquella morada de la muerte.
Y sólo el llanto que la Virgen vierte
Turba el silencio lúgubre y severo.

Allí, de la afrentosa Cruz pendiente,
Sufrió Jesús tormento sin segundo
Por el furor de la ciudad deicida.

Y al exhalar su suspiro inocente,
¡Su sangre dió por redimir al mundo!
¡Su vida dió por ofrecernos vida!

CARLOS CANO

LA VIRGEN DE LOS DOLORES

Acude de la Virgen a los altares,
y ante su imagen pura puesta de hinojos
confíale tus cuitas y tus pesares
con el llanto del alma y el de los ojos.
Acude confiada, ¡pobre alma mía!
quien se acoge a la Virgen todo lo alcanza.
Ella, que es de los cielos luz y alegría,
es de los pecadores dulce esperanza.

Acude siempre á Ella...

¡¡Pero no llores
donde llora la Virgen
de los Dolores!!

¡Qué pena, qué agonía, qué sufrimiento,
qué desgracia terrible, qué desventura
pueden ser comparados con el tormento
que padece la Virgen en su amargura!
Piensas que no mereces, pobre alma mía,
sufrir en este mundo tanto quebranto...

¿Acaso, por ventura, lo merecía
esa Virgen sin mancha que sufrió tanto?

¡Alma, llora tus penas..!

¡¡Pero no llores
donde llora la Virgen
de los Dolores!!

En las luchas del mundo ten heroísmo,
y sufre resignada cuanto Dios quiera...;
aprende de la Virgen, que el dolor mismo
le sostuvo la vida... ¡tan fuerte era!
Su dolor soberano, que nos redime,
nosotros no sabemos cuanto es profundo,
porque la Virgen llora ¡llanto sublime!
¡por un Dios, por un Hijo, por todo un mundo!

Piensa en ese, alma mía;
piensa... ¡¡y no llores
donde llora la Virgen
de los Dolores!!

Pero si al contemplarla tan triste y bella
sientes que a tus mejillas acude el llanto,
olvidando tus cuitas, llora por Ella;
llora, porque Ella sufre duelo y quebranto.
Así le dan consuelo las almas buenas,
y cuando tu aliviarlas no contribuyas,
piensa que tu padeces tus propias penas
y la Virgen, tu Madre..., ¡sufrir las tuyas!

Y entonces, alma mía,
¡¡justo es que llores
delante de la Virgen
de los Dolores!!

JUAN MARTÍNEZ NACARINO

Unión con Jesucristo, unión con la
cruz: he aquí la manera de salvarse.

EL CURA DE ARS

DEL CENTENARIO FRANCISCANO

Pensaba hacer una reseña algún tanto
detallada de las veladas celebradas por los
Terciarios en conmemoración del centenario;
pero fué imposible darle cabida, limitándome
únicamente a dar gracias a Dios y a cuantos
contribuyeron a estas fiestas, que resultaron
todo lo espléndidas y amenas que podía es-
perarse. Ya se habrán enterado todos por la
prensa diaria.

MOVIMIENTO PARROQUIAL

Cultos.—Jueves Santo, misa a las diez,
maitines a las cinco de la tarde. Viernes San-
to, oficios a las ocho, rosario y Vía-Crucis a
las seis y media de la tarde. Sábado Santo,
oficios a las siete, misa a las ocho menos
cuarto, rosario a las seis y media. En los de-
más días, los ejercicios acostumbrados. Tén-
gase en cuenta que ya desde hoy está la hora
adelantada.

Los Terciarios tienen toda la semana
absolución general, que se les dará después
de los ejercicios de la tarde.

Bautizada.—El 31 del pasado, Leonor
Avelina Paredes Pérez, nacida el 15, Azcárra-
ga 48. Sea para servir a Dios.

Proclamados.—D. Alfredo Blanco Troba-
jo, de S. Isidoro el Real, con la señorita Ange-
les Argüelles Montoto, de ésta; y D. Antonio
Rodríguez Menéndez, de S. Juan el Real, con
la señorita Rosario Martínez Cabeza, de ésta.

Fallecidos.—El 30 del pasado, Luis Véliz
Quesada, de 4 meses, Campo de la Vega 2. El
31, D.^a Rafaela Lueje, de 60 años, Jovellanos 12
Descansen en paz.

NOTAS VOLTERIANAS

Napoleón, el genio de la guerra, que
sujetó a tantas naciones y reinos, decía que se
sentía impotente para gobernar a una nación
que leía a Voltaire.

El médico que asistió a Voltaire en sus
últimos horribles momentos, decía que bas-
taba presenciar su muerte espantosa para
creer en el infierno. Este infame que se bur-
laba de Jesucristo, murió vomitando blasfe-
mias y diciendo: muero abandonado de Dios
y de los hombres.—R. S.